

“POSSIDE SAPIENTIAM”.
ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2016)

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)



NAVARRA EN TIEMPOS DE CERVANTES.
DEBATES EN TORNO A LA CONFIGURACIÓN
DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA, SIGLOS XVI-XVII*

Rubén Martínez Aznal
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
(UPV / EHU)

I. INTRODUCCIÓN

La aún reciente conmemoración del quinto aniversario de la conquista de Navarra por parte de Fernando el Católico, ha contribuido a la proliferación historiográfica de estudios que intentan analizar qué consecuencias tuvo la incorporación en Castilla para el viejo reino¹. De forma paralela, los cambios de los paradigmas historiográficos han ocasionado una ruptura de los viejos esquemas basados en historias nacionales. Los modelos defendidos por la *Atlantic History*² y la *Global*

* Trabajo inscrito en el Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco «País Vasco y América: vínculos y relaciones atlánticas» (OTRI EHU: GIC12/36; ref. Gobierno Vasco IT822/13). El autor es beneficiario de ayuda para la Formación del Profesorado Universitario FPU14/01250 del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

¹ Esarte Muniáin, 2011 y 2012, Monteano Sorbet, 2012-2013 y Floristán Imízcoz, 2012.

² Green y Morgan, 2009.

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Posside sapientiam*». *Actas del VI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2016)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017, pp. 143-155. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 38 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-546-8.

*History*³, que abogan por trascender las fronteras territoriales y situar los acontecimientos en un contexto más amplio, hace que nos planteemos otro tipo de preguntas al investigar sobre la Navarra moderna. Por lo tanto, además de la pregunta tradicional, «¿supusieron la conquista e integración en Castilla el fin de la autonomía del reino de Navarra?», merece la pena hacernos otras preguntas. ¿Cuál fue el rol de Navarra en esta nueva coyuntura? ¿Cómo de relevante fue el papel de este territorio en el vasto imperio de los Habsburgo españoles? ¿Qué tipo de relaciones se establecían entre las instituciones navarras y la Corte madrileña y cómo se vertebraban? ¿Podemos analizar los procesos de configuración territorial de comienzos del Quinientos a través del caso navarro? El objetivo de este artículo es responder, de manera sucinta, a estas preguntas, proponiendo nuevos prismas desde los cuales emprender los nuevos estudios.

2. LA INCORPORACIÓN DE NAVARRA A CASTILLA, ¿CAMBIO O CONTINUIDAD?

Afirmar que en Navarra no pasó nada entre 1512 y 1515 sería recurrir al autoengaño. De hecho, fueron bastantes los cambios, algunos de una relevancia considerable. El primero, y más evidente, fue la llegada de un nuevo monarca al trono, Carlos de Gante. Juan y Catalina, reyes de Navarra hasta el momento, se exiliaron en sus posesiones al otro lado del Pirineo, dejando vacante un trono que sus herederos no volvieron a recuperar.

Otro de los cambios se produjo con el surgimiento de una nueva frontera interior y la transformación del limes interior⁴. El pequeño reino que actuaba como tapón entre las monarquías rivales de Francia y Castilla pasó a formar parte de la segunda. De otra parte, el viejo reino quedó dividido en dos, cuando el abandono de Ultrapuertos por parte de Carlos I propició la creación de una frontera hasta entonces inexistente, materializado definitivamente en 1620, tras la incorporación de la Baja Navarra a Francia⁵. Seguramente por este motivo, la fidelidad de los altonavarros fue puesta en entredicho durante más de un siglo. Los virreyes se quejaron amargamente de la

³ Belich, Darwin, Frenz y Wickam, 2016.

⁴ González Enciso, 2014.

⁵ Coloma García, 1995, pp. 167-168.

actitud de los regnícolas⁶ y la publicística tampoco ayudó a mejorar su imagen. El conde de Lemos, en su obra *El búho gallego, con las demás aves de España haciendo cortes*, encarnaba a los navarros en el cernícalo, «cierno y callo, mitad francés, mitad español», añadiendo que «en su corazón, muy al natural, se encuentra una flor de lis»⁷.

También se transformaron las relaciones diplomáticas. Como reino independiente, Navarra contó con embajadores donde lo creyó conveniente, pero con la incorporación a Castilla y la pérdida de una autoridad regia en el reino, capaz de delegar su poder en negociadores, surgió la necesidad de establecer una vía de comunicación fluida entre la Corte y Navarra. Así, los legados, diputados y agentes en la Corte fueron los encargados de vertebrar el diálogo entre ambas partes y de defender los intereses de las instituciones regnícolas⁸. Este sistema de representación se fue perfeccionando e institucionalizando durante todo el siglo XVI, sobre todo con el asentamiento de la Corte en Madrid en 1561⁹.

Sin embargo, en contraste con estos cambios, Navarra siguió disfrutando de ciertos privilegios, basados en el Fuero General, que conservaron prácticamente en su totalidad la idiosincrasia del viejo reino. Su corpus legislativo y su régimen jurídico se mantuvieron sin apenas alteraciones. Es más, Carlos I se comprometió a mantener y mejorar los fueros y no a aminorarlos, declarando a Navarra como «reino de por sí»¹⁰. Todo ello se tradujo en la conservación de unas instituciones propias, (Cortes, Corte Mayor y Consejo) que, aunque fueron adaptadas a la nueva realidad sociopolítica, se mantuvieron activas durante toda la Edad Moderna¹¹. Además, para gobernar el reino y aplicar las decisiones de las Cortes en los años en que no estaban reunidas, se creó la Diputación en 1569¹². La particularidad de mantener la sede del Consejo en Pamplona, junto con el nombramiento de un virrey residente en la misma ciudad, conllevaron la

⁶ Martínez Aznal, en prensa.

⁷ Fernández de Castro y Andrade, *El búho gallego, con las demás aves de España haciendo cortes. Preside en ellas el águila real, como imperial señora de todas*, 1620.

⁸ Galán Lorda, 2014 y 2015 y Martínez Aznal, 2016.

⁹ Escudero López, 2002.

¹⁰ Fortún Pérez de Ciriza, 1991, pp. 33-85.

¹¹ Usunáriz Garayoa, 2001.

¹² Salcedo Izu, 1969.

creación de una corte subalterna, que sirvió de influjo y atracción para las élites regnícolas¹³.

Por todo ello, Navarra es entendido como un reino de frontera durante la Modernidad. Un territorio de encrucijada cuyo papel dentro de la Monarquía ayuda a entender los procesos de formación del Estado Moderno. En este proceso, la frontera, entendida como una construcción humana y eminentemente cultural¹⁴, tuvo un papel protagonista, ya que permitió la creación de una identidad propia, una *navarreness*¹⁵ o navarridad, que arroja luz a la vertebración de los distintos y variados territorios que integraban la Monarquía Hispánica.

3. LA MONARQUÍA HISPÁNICA: DEBATES EN TORNO A SU CONFIGURACIÓN

De manera tradicional se sostiene que en el Seiscientos se asistió a una especie de apoteosis política del poder monárquico. Continuando con la alegoría de origen medieval, el monarca aparecía como piloto de una nave, su reino, y la Corona como un reloj que simbolizaba un instrumento impersonal pero animado que velaba por el buen gobierno gracias a su mecánica elaborada y oculta pero siempre en pleno funcionamiento. De hecho, bajo la voluntad de conocer y dominar del soberano, espacio geográfico y político acabaron convirtiéndose en una misma realidad. Tan importantes eran las relaciones entre el rey y sus súbditos como entre la capital y el resto de territorios, algunos de ellos a miles de kilómetros de distancia. Por esta razón, el aparato administrativo y de control social gestado en el Seiscientos llegó, una centuria más tarde, a un nivel de desarrollo extraordinario¹⁶.

Y es que tal proceso de expansión política y geográfica conllevó la agregación de territorios extremadamente diversos, lo que supuso la implementación y desarrollo de nuevas formas de gobierno y administración mínimamente eficaces en países con tradiciones históricas muy diferentes entre sí, y aún más, la capacidad para mantener el

¹³ Aranda Pérez, 1997.

¹⁴ Angulo Morales, 2014, pp. 47-48.

¹⁵ Herzog, 2000.

¹⁶ Gil Pujol, 2006, pp. 113-115.

control en todos los territorios que componían la monarquía¹⁷. A pesar de ello, tan claros eran los propósitos gubernativos como manifestas las dificultades para ejecutarlos.

La naturaleza de este tipo de monarquías, su vertebración y evolución ha sido objeto de estudio en las últimas décadas. Uno de los primeros en prestar atención a estas cuestiones fue John H. Elliot, quien acuñó el término de *composite states* o *monarquías compuestas*¹⁸. Helmut Koenigsberger, en su lección inaugural del curso de la cátedra de Historia en el King's College de Londres, utilizó la misma expresión para sostener que las monarquías de los siglos XVI y XVII estaban formadas por varios territorios bajo la autoridad de un mismo monarca. Así pues, dos características las definían: por un lado, eran el resultado de un complejo y bastante aleatorio proceso de agregación territorial por diversas vías (matrimonio, conquista, herencia); por otro, cada territorio podía conservar sus propias instituciones, costumbres, lenguas y regímenes jurídicos y fiscales, por lo que el rey debía contar con el apoyo de las élites locales ofreciendo a cambio una serie de compensaciones que incluyeran, por encima de todo, el respeto a la idiosincrasia de cada territorio, es decir, estaban estructuradas bajo el pactismo, cuya expresión *do ut des* refleja la realidad del momento, *doy para que des*.

Sin embargo, estas monarquías eran algo más que una mera yuxtaposición de reinos bajo un mismo soberano. Como señala Gil Pujol, de la unión de reinos y señoríos bajo una misma corona nacían, o se esperaba que nacieran una serie de vínculos que les habían de conferir una nueva cohesión: dinastía, religión, familia, amor... sin olvidar otros como fidelidad, obediencia, gracia y beneficio¹⁹. En la misma línea, Jon Arrieta ha enfatizado la idea de que las monarquías compuestas no eran una simple suma de miembros, sino de reinos dotados de plena suficiencia normativa e institucional, relacionados entre sí y con los órganos centrales de la Monarquía²⁰. Además, considera impropio pensar en la formación de una comunidad políticamente organizada y sentida por parte de sus integrantes en época borbónica porque, tal y como apunta, la gestación de ese sentimiento se produjo durante las centurias previas, aunque en un estadio muy

¹⁷ Gomes, 2014, p. 279.

¹⁸ Elliot, 2010.

¹⁹ Gil Pujol, 2012, pp. 74-75.

²⁰ Arrieta Alberdi, 2009-2010, p. 19.

alejado al sentimiento nacional español del siglo XIX. De hecho, se avanzó tanto en la conformación de un sentimiento colectivo español como para que surgieran varias formas de entenderlo, tantas como reinos y provincias formaban la Monarquía. Estas diferencias se comprenden debido a las continuas situaciones de contraposición de intereses y formas de entender precisamente esa pertenencia y vinculación²¹.

Al igual que Elliot, otros dos historiadores británicos han definido la misma realidad con otras expresiones. Conrad Russell, que ha estudiado con detenimiento el fenómeno de composición de la Monarquía Británica en la Edad Moderna, definió a las monarquías compuestas de Elliot como *multiple kingdoms* o *reinos múltiples*, proponiendo que varios territorios, que algunos a su vez eran reinos como Escocia o Gales, estaban integrados en una entidad regida por el mismo monarca. Esto conllevó que, cada vez que Inglaterra intentó imponer su superioridad, los conflictos entre dichos reinos se sucedieran²². También John Morrill acuñó el término de *dynastic agglomerate* o *conglomerado dinástico*, aludiendo a un conjunto de territorios integrados más concretamente por herencia o matrimonio. Los conquistados, decía, solo lo eran mientras viviera el rey conquistador, porque su sucesor los recibía en herencia, quedando, por lo tanto, dentro todos ellos sin distinción de la vía de incorporación²³.

En el ámbito español, historiadores como Fernández Albaladejo acuñaron el término *monarquía católica* para definir la estructura de la Monarquía Hispánica. Destaca la relevancia de la fe como aglutinante de los distintos miembros, a veces situados a miles de kilómetros, con costumbres diferentes y regímenes jurídicos particulares. Así pues, la construcción del Imperio y la base para lograr la universalización, entendida como homogeneización, fue la voluntad de los monarcas para erigirse como cabeza de la cristiandad, sometiendo la herejía y garantizando la seguridad en sus dominios²⁴. Sin embargo, detrás de esta idea subyace otra, la cual ha servido para crear una nueva denominación, la de *monarquía universal*. En opinión de Martínez Millán y de los miembros del IULCE, con la llegada al trono de Carlos se produjo un intento de universalización de Europa bajo la figura del

²¹ Arrieta Alberdi, 2004 y 2009-2010.

²² Russell, 1990.

²³ Morrill, 2005.

²⁴ Fernández Albaladejo, 2009 y 2011.

emperador sin contar con la otra gran autoridad moral, el Papado. Solamente cuando estas ideas universalistas se difuminaron ante la imposibilidad de acometer el proyecto, es decir, bien avanzado el reinado de Felipe II y de manera muy evidente con Felipe IV, podemos hablar del concepto de monarquía católica, plegada definitivamente a la autoridad del Sumo Pontífice y cuya evidencia más clara fue la creación y proliferación de las órdenes descalzas, dependientes directamente de Roma²⁵.

Investigadores como Jon Arrieta, a pesar de que asumen los argumentos de Fernández Albaladejo, sostienen que, aunque el carácter católico era el principal elemento común, los lazos relacionales entre todos sus miembros, más que étnicos o patrióticos, los proporcionaba la estructura administrativa y de gobierno, formada por una red bien organizada de tribunales y consejos funcionando con arreglo a la existencia de múltiples reinos y sedes de aplicación de esa estructura. La conciliación entre lo propio y lo compartido solo era eficaz si se conseguía la complementación armónica y equilibrada entre rey y reinos²⁶.

¿Pero cómo llevar a cabo esta conciliación? Para Elliot, «la historia de la España de finales del siglo xv y de principios del xvi iba a consistir en un continuo y fructífero diálogo entre la periferia y el centro»²⁷. Tratando de ir más allá de esas relaciones verticales entre centro y periferia, alejándose así de una visión desde la Corte, y otorgando un papel protagónico en la construcción del Estado a los distintos reinos y provincias que ensanchaban los dominios de los Austrias, historiadores como Pedro Cardim, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini han acuñado el término *polycentric monarchy*²⁸. Esta nueva corriente interpretativa destaca que las monarquías permitían la existencia de varios focos interconectados, tanto con el centro político como entre sí mismos, por lo que, además de nacionales, eran multiterritoriales. Esa situación exigía una constante negociación, contactos y competición entre ellos, que hacían de la Monarquía una estructura móvil y débil ya que la unidad interna dependía de adherirse a la lealtad al rey y a la religión. Pero lo más importante de todo eran las ingentes oportunidades de

²⁵ Martínez Millán, 2013.

²⁶ Arrieta Alberdi, 2009-2010, pp. 23-24.

²⁷ Elliot, 1981, p. 40.

²⁸ Cardim, Herzog, Ruiz Ibáñez y Sabatini, 2014.

ascenso social, económico, cultural y político a escala Imperio, con la gran movilidad social que esto implicaba.

De hecho, como ha resaltado Alberto Marcos Martín²⁹, cada uno de esos centros con sus propias instituciones y estatus histórico y jurídico e incluso sus propios grupos locales de poder, contaba con gran capacidad para tomar sus propias decisiones, como ocurría en el Reino de Navarra o la Corona de Aragón. Ante la ausencia del rey, los virreyes los representaban, pero existían asambleas locales que, paralelamente, se mostraban capaces de canalizar sus voces a través de los circuitos institucionales y debatir también acerca de los intereses públicos y privados.

Ruiz Ibáñez rechaza los modelos basados en una lectura nacional y separada de los territorios bajo el dominio de las dinastías española y portuguesa. Asimismo, supera la noción de monarquía compuesta al criticar que las Cortes regias se instituyeran en centros definidos de manera demasiado clara, reduciendo al resto de lugares al papel de reinos subalternos³⁰. Además, señala la importancia que tuvo para el monarca hispánico el hecho de ser reconocido por los disidentes de los reinos vecinos, como Francia, como el líder incontestado del mundo católico. Esa realidad permitió al rey de España entrometerse en los asuntos políticos de las otras monarquías, revelándose como un instrumento fundamental al elaborar un discurso que ofreciese una imagen coherente de la Monarquía³¹.

Además, este autor ha puesto de relieve un concepto muy importante para ayudar a entender la vertebración de una monarquía policéntrica, la frontera. En su opinión, las fronteras han delimitado territorios concretos que han sido objeto de estudio en sí mismos. Al ser analizados de forma independiente del resto, surge una realidad discursiva que evoca a una construcción emotiva del pasado. Esta visión particular del espacio lastra el objetivo final, que es un análisis con una perspectiva más amplia que permita construir una historia global de la Monarquía. La obsesión por la singularización y la renuncia a una historia global dieron lugar a la caracterización de cada uno de los espacios que la habían compuesto como una realidad

²⁹ Marcos Martín, 2014.

³⁰ Ruiz Ibáñez, 2014.

³¹ Ruiz Ibáñez, 2014, p. 199.

ahistórica, en tanto en cuanto no tenía en cuenta a sus vecinos ni a sus relaciones con ellos³².

Con toda esta base, Ruiz Ibáñez propone que, frente a las explicaciones tradicionales basadas en los binomios centro-periferia, metrópolis-colonias, Corte-país, su funcionamiento y su evolución implicaban a múltiples agentes que competían por el poder a escala local e interactuaban a escala global, siempre bajo una autoridad imperial, cuya definición dependía igualmente en gran parte de las apropiaciones que de ella se hicieran en cada ámbito³³.

Sin embargo, desde otros puntos de vista, surgen reproches a la visión “policentrista”. Partidario de otras definiciones como Monarquía universal, católica, compuesta o de agregación, Manuel Rivero ha sido crítico con el concepto de Monarquía policéntrica. En su opinión, algunos historiadores, al afirmar que la Monarquía carecía de centro y al adjudicar la toma de decisiones a muchos actores situados en puntos geográficos distantes y conectados indirectamente, desvirtúan el papel de la Corte como verdadero centro político hasta el punto de llegar a volatilizarse. Además, apunta que esta visión niega el concepto de Monarquía compuesta, pues rechaza la existencia de un arbitraje central o de un mecanismo de coordinación del conjunto, aportando una lectura distinta, de poderes concatenados en permanente equilibrio de tensiones, de modo que se trataría de una monarquía más bien descompuesta³⁴.

Manuel Rivero critica también que la visión policéntrica nunca exprese el poder en términos bilaterales y sí que admita que circula por centros interconectados, dado que esto lleva a que el sistema se mantenga gracias a una negociación constante entre sus partes. Así, niega en rotundo la afirmación de que ninguna región de la Monarquía puede ser estudiada sin considerar al resto ya que, de haber sido así, los soberanos de ningún modo hubieran podido dirigir su vasto conglomerado de territorios, ni firmar tratados de paz, ni declarar la guerra, dado que la Corte no hubiera podido subordinar al resto³⁵.

Para Rivero, el rey no gobernaba individualmente cada territorio como si solo fuera su soberano, sino que existían entidades situadas

³² Ruiz Ibáñez, 2013.

³³ Mazín Gómez, 1998.

³⁴ Rivero Rodríguez, 2013, p. 3.

³⁵ Rivero Rodríguez, 2013, p. 4.

entre el rey y el reino, los consejos³⁶. Fueron ellos los que crearon jurisprudencia y generaron normas comunes, de manera que produjeron unidad donde antes no existía nada parecido, cohesionaron la administración de justicia de los territorios y crearon un corpus recogido en diversas colecciones legislativas.

4. NAVARRA, LA ATALAYA REVISIONISTA

El estudio de la Modernidad en Navarra, desde la integración de este territorio en Castilla, pasando por la creación de una nueva frontera y una nueva identidad o *navarreness*, el mantenimiento del estatus jurídico del reino, hasta la aparición de agentes negociadores a escala imperio, nos hace pensar que es necesaria una revisión profunda de los principios enunciados por las distintas teorías. Solo mediante los diferentes análisis desde distintos prismas se podrá completar una amplia visión desde el corazón de la monarquía hacia fuera y desde los territorios que la componen hacia la Corte. Repensar cuestiones como el carácter católico del reino de Navarra, manifestado con el rechazo a su heredera legítima, Juana de Albret, al abrazar la fe calvinista y estudiar pormenorizadamente las relaciones de las instituciones regnícolas con otros territorios, tanto dentro de la Monarquía (Provincias Vascas, América, Corona de Aragón) como de fuera (Santa Sede, Francia, territorios italianos), servirá para aunar ideas desde el debate. De este modo, Navarra nos enseña que los distintos postulados, hoy en día enfrentados, necesitan los unos de los otros. Para ello, Navarra se debe erigir como una atalaya desde la que repensar cómo se configuró y articuló la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO MORALES, Alberto, «Unas provincias acordonadas. Mito y realidad sobre las fronteras de las provincias exentas», en Miguel Ángel Melón, Miguel Rodríguez, Isabel Testón y Rocío Sánchez (eds.), *Fronteras e historia. Balance y perspectivas de futuro*, Badajoz, Tecnigraf, 2014, pp. 47-72.
- ARANDA PÉREZ, Francisco, «Poder y poderes en la ciudad. Gobierno y sociedad en el mundo urbano castellano en la Edad Moderna», en Luis Antonio Ribot y Luigi De Rosa (eds.), *Ciudad y mundo urbano en la época moderna*, Madrid, Actas, 1997, pp. 135-155.

³⁶ Rivero Rodríguez, 2011.

- ARRIETA ALBERDI, Jon, «Las formas de vinculación a la Monarquía y la relación entre los reinos y coronas en la España de los Austrias. Perspectivas de análisis», en Antonio Álvarez-Ossorio y Bernardo José García, *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Carlos de Amberes, 2004, pp. 303-326.
- ARRIETA ALBERDI, Jon, «Entre monarquía compuesta y el Estado de las Autonomías. Rasgos básicos de la experiencia histórica española en la formación de una estructura política plural», *Ius Fugit*, 16, 2009-2010, pp. 9-72.
- BELICH, James, DARWIN, John, FRENZ, Margret, y WICKHAM, Chris, *The Prospect of Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2016.
- CARDIM, Pedro, HERZOG, Tamar, RUIZ IBÁÑEZ, José Javier, y SABATINI, Gaetano, *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Brighton, Sussex Academy Press, 2014.
- COLOMA GARCÍA, Virginia, «Navarra y la defensa de la Monarquía en los reinados de Felipe III y Felipe IV (1598-1665)», *Príncipe de Viana*, 204, 1995, pp. 163-182.
- ELLIOT, John, *La España Imperial, 1469-1716*, Madrid, Ediciones Ejército, 1981.
- ELLIOT, John, «Una Europa de Monarquías Compuestas», en *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Madrid, Taurus, 2010, pp. 29-54.
- ESARTE MUNIÁIN, Peio, *Breve historia de la invasión de Navarra (1512-1530)*, Pamplona, Pamiela, 2011.
- ESARTE MUNIÁIN, Peio, *Fernando el Falsario: imposturas sobre la conquista de Navarra*, Pamplona, Pamiela, 2012.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio, *Felipe II: el rey en su despacho*, Madrid, Editorial Complutense, 2002.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *Fragmentos de monarquía: trabajos de historia política*, Madrid, Alianza, 1992.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *La crisis de la Monarquía*, Madrid, Crítica, 2009.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, «Unión de almas, autonomía de cuerpos: sobre los lenguajes de unión en la Monarquía Católica, 1590-1630», *Despalabro: Ensayos de Humanidades*, 5, 2011, pp. 11-18.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO Y ANDRADE, Pedro, *El búho gallego, con las demás aves de España haciendo cortes. Preside en ellas el águila real, como imperial señora de todas*, Madrid, 1620 (manuscrito).
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *1512. Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa Renacentista*, Madrid, Akal, 2012.

- FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Luis Javier, *Actas de las Cortes de Navarra (1530-1829), Tomo I*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991.
- GALÁN LORDA, Mercedes, «Navarra en la Monarquía española: los agentes en la Corte en el siglo XVI», en *Historia Iuris: Estudios dedicados al profesor Santos M. Coronas Martínez, I*, Oviedo, KRK Ediciones / Universidad de Oviedo, 2014, pp. 689-715.
- GALÁN LORDA, Mercedes, «Navarra en la Corte española: evolución de la figura de los agentes en la Edad Moderna», *Príncipe de Viana*, 262, 2015, pp. 581-601.
- GIL PUJOL, Xavier, «¿Centralismo o localismo? Sobre las relaciones políticas y culturales entre capital y territorios en las monarquías europeas del Barroco», en Xavier Gil Pujol (ed.), *Tiempo de política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa Moderna*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2006, pp. 123-150.
- GIL PUJOL, Xavier, «Integrar un mundo. Dinámicas de agregación y de cohesión en la Monarquía de España», en Óscar Mazín y José Javier Ruiz (eds.), *Las Indias Occidentales: procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas (siglos XVI a XVIII)*, México, D.F., El Colegio de México, 2012, pp. 69-108.
- GOMES, João Pedro, «Hidras de siete cabezas: las monarquías globales de España y Portugal de los siglos XVI al XVII», *Cuadernos de Historia Moderna*, 39, 2014, pp. 279-283.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín, «Navarra como frontera en la Edad Moderna», en Miguel Ángel Melón, Miguel Rodríguez, Isabel Testón y Rocío Sánchez (eds.), *Fronteras e historia. Balance y perspectivas de futuro*, Badajoz, Tecnigraf, 2014, pp. 77-103.
- GREENE, Jack P., y MORGAN, Philip D., *Atlantic History: A Critical Appraisal*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- HERZOG, Tamar, «Private organisations as Global Networks in Early Modern Spain and Spanish America», en Luis Roniger y Tamar Herzog (eds.), *The Collective and de Public in Latin America. Cultural Identities and Political Order*, Brighton, Sussex Academy Press, 2000, pp. 117-133.
- MARCOS MARTÍN, Alberto, «Polycentric Monarchies. Understanding the grand multinational organisations of the Early Modern period», en Pedro Cardim, Tamar Herzog, José Javier Ruiz y Gaetano Sabatini (eds.), *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Brighton, Sussex Academy Press, 2014, pp. 217-226.
- MARTÍNEZ AZNAL, Rubén, «El agente del Reino de Navarra en la Corte y la Real Congregación de San Fermín: dos formas de una misma representación», en Alberto Angulo Morales y Álvaro Aragón Ruano (eds.), *Re-*

- cuperando el Norte. Empresas, capitales y proyectos atlánticos en la economía imperial hispánica*, Bilbao, UPV/EHU, 2016, pp. 143-165.
- MARTÍNEZ AZNAL, Rubén, «Identidad y fidelidad en un reino de frontera: el caso de Navarra», en prensa.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José, «La evaporación del concepto de “Monarquía Católica”: la instauración de los Borbones», en José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón y Marcelo Luzzi Traficante (eds.), *La Corte de los Borbones: crisis del modelo cortesano*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 2143-2196.
- MAZÍN GÓMEZ, Óscar, «La Monarquía española: grupos políticos locales ante la corte de Madrid», *Relaciones XIX*, 73, 1998, pp. 12-14.
- MONTEANO SORBET, Peio, «La conquista de Navarra. Un balance historiográfico reciente (2010-13)», *Gerónimo de Uztáriz*, 28-29, 2012-2013, pp. 157-166.
- MORRILL, John, *Uneasy Lies the head that wears a Crown: Dynastic crisis in Tudor and Stewart Britain 1505-1746*, Reading, University of Reading, 2005.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato de la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal, 2011.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, «La reconstrucción de la Monarquía Hispánica: la nueva relación con los reinos (1648-1680)», *Revista Digital Escuela de Historia*, 12, 1, 2013, 16 pp.
- RUÍZ IBÁÑEZ, José Javier, «Comprender una Monarquía Policéntrica desde una historiografía posnacional. Retos y realidades del estudio de las fronteras en las Monarquías Ibéricas», ponencia en las *Jornadas Internacionales Fronteras e Historia, balance y perspectivas de futuro*, organizadas por la Universidad de Extremadura en Cáceres, los días 7 y 8 de febrero de 2013.
- RUÍZ IBÁÑEZ, José Javier, «A thing not seen in Paris since its founding: the Spanish Garrison of 1590 to 1594», en Pedro Cardim, Tamar Herzog, José Javier Ruiz y Gaetano Sabatini (eds.), *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Brighton, Sussex Academy Press, 2014, pp. 197-216.
- RUSSELL, Conrad, *The causes of English Civil War. The ford lectures delivered in the University of Oxford 1987-1988*, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- SALCEDO IZU, Joaquín, *La Diputación del Reino de Navarra*, Pamplona, Príncipe de Viana, 1969.
- USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús María, «Las instituciones del reino de Navarra durante la Edad Moderna», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 46, 2001, pp. 685-744.